

RAFAEL SÁNCHEZ SAUS

Al-Ándalus y la Cruz

tecno
↑
↓



Índice

PRÓLOGO, por <i>Miguel Ángel Ladero Quesada</i>	Pág. 9
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. LA IRRUPCIÓN DEL ISLAM EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	19
1. LA CRISIS DEL SIGLO VII Y EL ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO ÁRABE	19
2. LA CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA	27
3. ÁRABES Y BERÉBERES	37
4. LA SUERTE DEL CRISTIANISMO NORTEAFRICANO	41
CAPÍTULO II. LA CONQUISTA DE ESPAÑA	53
1. ESPAÑA, 702-711. LA DISCUTIDA CRISIS DEL REINO VISIGODO DE TOLEDO	53
2. LA COYUNTURA DE 711: ¿POR QUÉ FUE POSIBLE LA CONQUISTA ÁRABE?	61
3. LA CONQUISTA: 711-719	64
4. ¿CONQUISTA O SUMISIÓN? LOS PACTOS Y LA ACTUACIÓN DE LAS ÉLITES HISPANOGODAS	81
5. LA IGLESIA Y EL HUNDIMIENTO DEL REINO VISIGODO	89
6. LOS EFECTOS DE LA CONQUISTA	95
CAPÍTULO III. EL EMIRATO «DE LO QUE ME DA LA GANA»: EL NACIMIENTO DE AL-ÁNDALUS (711-756)	99
1. PRIORIDADES TRAS LA CONQUISTA	99
2. LOS CONQUISTADORES: ÁRABES Y BERÉBERES EN AL-ÁNDALUS	109
3. EL GRAN LEVANTAMIENTO BERÉBER Y SUS CONSECUENCIAS	125
4. PRIMERAS REACCIONES CRISTIANAS	132
CAPÍTULO IV. LAS RELACIONES ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES EN EL PRIMER AL-ÁNDALUS	137
1. LA DESVERTEBRACIÓN TERRITORIAL, SOCIAL, INSTITUCIONAL Y MORAL DE HISPANIA	137
2. UN RÉGIMEN DE CONVIVENCIA DISCRIMINATORIO E INICUO: EL SISTEMA DE «DIMMA» Y LA OPRESIÓN SOBRE LA CRISTIANDAD HISPANA	151
3. LOS COMIENZOS DE LA ARABIZACIÓN Y LA ISLAMIZACIÓN	172
4. LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES Y LA ISLAMIZACIÓN	180
5. CRISTIANAS Y MUSULMANAS EN AL-ÁNDALUS	193
6. LOS CRISTIANOS BAJO DOMINIO MUSULMÁN: LOS MOZÁRABES	203

8 AL-ÁNDALUS Y LA CRUZ

7. LA IGLESIA HISPANA DURANTE LOS PRIMEROS COMPASES DEL DOMINIO MUSULMÁN	224
CAPÍTULO V. EL EMIRATO OMEYA (756-929)	233
1. LOS OMEYA: EL ÉXITO DE UNA DINASTÍA	233
2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO ISLÁMICO	242
3. ORIENTALIZACIÓN Y ARABIZACIÓN	256
4. LAS RESISTENCIAS: CIUDADES Y REGIONES REBELDES. MULADÍES Y MOZÁRABES. LA «FITNA» DEL SIGLO IX	262
5. LOS CRISTIANOS BAJO EL EMIRATO OMEYA. ISLAMIZACIÓN Y CRISIS ECLESIASTICA. LA HEREJÍA ADOPCIONISTA	271
6. LA RESPUESTA CRISTIANA: MIGRACIONES, REBELDÍA, SUMISIÓN. LA REBELIÓN DE OMAR IBN HAFSUN. EL MOVIMIENTO MARTIRIAL. DIVISIÓN Y DERROTA	289
CAPÍTULO VI. EL CALIFATO (929-1031)	347
1. AL-ÁNDALUS Y LA PLENITUD DE LA ARABIZACIÓN	349
2. UNA SOCIEDAD ÁRABE Y MUSULMANA. LA ISLAMIZACIÓN DE AL-ÁNDALUS	351
3. LOS MOZÁRABES Y EL CALIFATO. SOMETIMIENTO Y TOLERANCIA. EL DECLIVE. EL MITO DE LAS TRES CULTURAS	359
CAPÍTULO VII. DEL FIN DEL CALIFATO A LOS IMPERIOS NOROCCIDENTALES. EL OCASO DE LOS MOZÁRABES	377
1. DERRUMBE DE AL-ÁNDALUS Y AVANCES DE LA RECONQUISTA	377
2. LA RESPUESTA MUSULMANA A LA RECONQUISTA: NUEVAS PRESIONES Y ACABAMIENTO DE LA CRISTIANDAD EN AL-ÁNDALUS	390
3. LA DIFÍCIL PERVIVENCIA DE LOS MOZÁRABES EN LOS REINOS CRISTIANOS	406
CONCLUSIONES	419
BIBLIOGRAFÍA CITADA	427
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	433



Prólogo

MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA
Real Academia de la Historia

Los libros de síntesis renovadores y bien fundamentados son siempre necesarios como complemento y contrapeso de las investigaciones monográficas en artículos de revista, ponencias de congresos y libros especializados, cada vez más numerosas. La síntesis es bienvenida, como sucede en este caso, porque se abre a un número mucho mayor de lectores, ofrece una visión de conjunto que es indispensable y permite mostrar la reflexión de autores que, sin ser necesariamente especialistas, tienen buen criterio y saber como historiadores profesionales.

El argumento central de *Al-Ándalus y la Cruz* es la historia de una cristiandad sometida pero lo expone en el ámbito de una síntesis histórica mucho más amplia y aquí radica otro de sus principales valores porque ofrece una explicación general sobre muchos aspectos de la historia social y política de al-Ándalus hasta el siglo XII incorporando, además, una premisa indispensable al situar lo sucedido en la antigua Hispania y el destino del reino visigodo de Toledo en el marco de la expansión islámica general y de los profundos cambios que produjo en el mundo del Mediterráneo y Oriente Medio, especialmente los referidos a las cristiandades que entraban bajo su dominio y, entre ellas, sobre todo las beréberes del norte de África.

A partir de este preámbulo, se comprende mejor la conquista de Hispania por los musulmanes, que requiere una explicación compleja porque ni es fácil entender el rápido colapso del reino visigodo —que era viable pese a sus crisis internas— ni la rapidez de la conquista y del dominio impuesto por los invasores, aun teniendo en cuenta la actitud de muchas élites del extinto reino

y el régimen inicial de pactos combinado con la toma de botín y cautivos, y más si se considera que árabes y beréberes actuaban a menudo en medio de fuertes diferencias y enfrentamientos internos, aumentados por las emigraciones o las llegadas de nuevos contingentes a lo largo del siglo VIII. Conquista que, por lo demás, no modificó el hecho de que la población sujeta era cristiana y lo siguió siendo mayoritariamente hasta bien entrado el siglo X, aunque en declive y cada vez más desestructurada debido a la inferioridad de su condición social y al flujo de conversiones al islam.

Los capítulos IV y V proporcionan al lector las claves de explicación más importantes. Dan cuenta de la dureza del régimen de protección o *dimma* al que se somete a los hispano-cristianos y de qué forma establece una discriminación estable, un sistema de segregación e inferioridad que cercena cualquier posibilidad de expansión de la fe cristiana o de acceso al poder, al mando social o al privilegio fiscal, al mismo tiempo que la Iglesia pierde la organización jerárquica y común que había tenido en época visigoda. Frente a este panorama de «desvertebración» irreversible, se alza la capacidad de las amplias estructuras familiares árabes, y también beréberes, para integrar a gran cantidad de personas y encuadrar a las mujeres dentro de un sistema patri-lineal y polígamo, destinado a mantener y aumentar ámbitos de poder, tanto social como territorial. Y se alza, igualmente, el inexorable proceso de arabización lingüística y orientalización cultural, que precedió y fue siempre más amplio que el de islamización, porque no sólo se «arabizaron» los hispanos conversos al islam o *muladíes*, sino también, paulatinamente, los que permanecieron cristianos, o *mozárabes* aun conservando memoria de sus raíces latinas.

Es cierto que fue un proceso de larga duración, no un acontecimiento rápido, pero con la fundación del emirato omeya de Córdoba se pusieron las bases de una política, de un «estado islámico», que resultó irreversible. Arabización/orientalización e islamización crecieron en medio del revuelto siglo IX, en el que las resistencias *mozárabes* deben situarse dentro del marco más

amplio de las diversas rebeldías contra Córdoba, cada cual con sus características peculiares. Como las tuvo, y muchas, el llamado «movimiento martirial» de una parte de los *mozárabes* cordobeses, que el autor estudia con especial detalle en el contexto de lo que significaba entonces la búsqueda del martirio, por su importancia testimonial y por el valor personal de sus protagonistas. Otro caso, que poco o nada tiene que ver directamente con el anterior, fue la gran revuelta de Omar b. Hafsun en las serranías del sur bético, cuya derrota después de larga resistencia marcó el comienzo de un tiempo de consolidación política que permitió a Abderramán III proclamarse califa.

Ambos hechos, el movimiento martirial y la revuelta hafsuní, se han interpretado de maneras diversas por los historiadores y me parece digno de señalar cómo en los dos casos y, en general, en todo el libro, el autor las resume con claridad, exponiendo sus propias consideraciones y criterios con buen juicio y convicción, con el estilo de respeto a las personas propio del espíritu científico, en el que se expresan puntos de vista, se desechan los errores y se buscan y comparten las certezas.

El declive de las comunidades cristianas en al-Ándalus fue patente durante el califato y la época de los *taifas*, en los siglos x y xi: las muestras de resistencia o rebeldía cesaron ante un régimen político bien asentado que aseguraba mejor el mantenimiento de la situación de *dimma*, pero de ningún modo hubo una convivencia de «tres culturas» —musulmana, cristiana y judía—, sino que se afianzó aún más el predominio de lo árabe e islámico. Aumentó mucho el número de conversos al islam y hubo también más emigraciones de mozárabes hacia las tierras norteñas gobernadas por los cristianos: la mayoría de ellos serían campesinos pero las fuentes escritas cristianas dan más noticias sobre los eclesiásticos, de condición urbana, en general, mientras que las fuentes andalusíes ignoran y silencian casi todo lo referido a los *mozárabes*.

En aquellas condiciones, los cristianos de al-Ándalus se habrían reducido a la condición de minoría estable, en términos hasta cierto punto semejantes a las que se daban en Egipto, Siria o Iraq, o

habrían llegado al punto de extinción, como ocurrió en el Magreb del siglo XII, pero en España las circunstancias cambiaron desde mediados del siglo XI y el final ocurrió de otra manera, debido, por una parte, a la expansión de los reinos y condados cristianos norteños y, por otra, a la integración de al-Ándalus en los imperios africanos de almorávides y almohades, sucesivamente. La primera produjo la incorporación de mucha población *mozárabe*, unas veces por conquista de plazas de gran importancia, como Coimbra (1064) o Toledo (1085), otras por inmigración de *mozárabes* a las tierras que ganaban los reyes cristianos, como sucedió, por ejemplo, en el valle medio del Ebro tras la conquista de Zaragoza por Alfonso I de Aragón (1118). Por su parte, desde 1126 en adelante, en especial desde 1147, los dominadores norteafricanos de al-Ándalus procedieron a la extinción de la población *mozárabe* restante mediante cautiverios y deportaciones, o forzando, de hecho, su emigración.

Pero los *mozárabes* casi nunca pudieron conservar su identidad por mucho tiempo en una España cristiana integrada en la civilización europea de la plena Edad Media, cuya contextura social, política y eclesiástica era distinta de la suya. La incorporación del ámbito hispánico a la llamada *reforma gregoriana*, al pleno primado romano y al derecho eclesiástico y la liturgia que éste conllevaba, hizo que los *mozárabes* perdieran su singularidad eclesiástica y se fundieran en el nuevo conjunto. Su orientalización/arabización lingüística y cultural podía ser útil para algunas actividades, pero les situaba en una posición extraña que se respetó mejor en Coimbra al comienzo y en Toledo, donde fueron una comunidad diferenciada hasta bien entrado el siglo XIII, pero mucho menos o nada en otras partes. Detengámonos en un caso extremo: en 1147, el mismo año en que los almohades entraron violentamente en Sevilla, Afonso I de Portugal conquistó Lisboa con la ayuda de cruzados ingleses y flamencos y éstos, en el saqueo subsiguiente, cautivaron a muchos *mozárabes* y mataron a su obispo, atendiendo más a su lengua, vestimenta, usos y nombres árabes que a su condición religiosa.